

La esperanza no debe morir: Entrevista con Maximiliano Martín, discípulo de Paulo Freire

Beatriz Vanegas Athías

Especialista en Semiótica y Pedagogía de la Lengua Materna.

Magíster en Semiótica.

Docente investigadora del Grupo Interdisciplinario de Investigación Educativa ESPIRAL.

Centro de Estudios en Educación de la Universidad Santa Tomás Seccional Bucaramanga, Colombia.

Correo electrónico: ceedifusion@mail.ustabuca.edu.co

Jorge Eliécer Pacheco Gualdrón

Magíster (c) en Pedagogía. Licenciado en Español y Literatura.

Profesor del Centro de Estudios en Educación de la Universidad Santo Tomás y de la Facultad de Educación de la Universidad Cooperativa de Colombia. Correo electrónico: jorpachecog@outlook.com

Cómo citar este artículo

Vanegas, B., y Pacheco, J. E. (2015). La esperanza no debe morir: entrevista con Maximiliano Martín, discípulo de Paulo Freire. *Espiral. Revista de Docencia e Investigación*, 5(2), 129-140.

El Departamento de Humanidades de la Universidad Santo Tomás Seccional Bucaramanga realizó, del 13 al 16 de octubre, el I Seminario de Pedagogía Crítica, al cual fue invitado el maestro Maximiliano Martín Vicente, de la Universidad Estadual Paulista, Sao Paulo, Brasil y discípulo de Paulo Freire, y quien sostuvo un diálogo con *Espiral. Revista de Docencia e Investigación*. He aquí sus lúcidas y sabias concepciones pedagógicas y vitales.

Llegamos al hotel donde se hospeda y nos recibe con los brazos abiertos y una amplia sonrisa. Buscamos un lugar tranquilo para conversar y encontramos unos sillones alrededor de una mesa baja. —¿Les parece bien allá?, nos pregunta. Asentimos y nos disponemos a charlar. Encendemos la grabadora mientras comenta amistosamente sobre el clima inconstante de Bucaramanga.

Revista Espiral: —Maestro Maximiliano, buenos días. Muchas gracias por estar acá en Colombia y en nuestra Universidad. Desde el Centro de Estudios en Educación queremos acercarnos, no solo a su pensamiento alrededor de la pedagogía crítica, sino a su ser humano. Hemos leído en sus datos biográficos que casi toda su formación desde pregrado hasta

posgrado tiene que ver con la historia, específicamente con la historia de Latinoamérica. Sabemos que usted es europeo, español; inicialmente quisiéramos saber por qué esa obsesión por estudiar a Latinoamérica.

Maximiliano Martín Vicente: Mira, es una historia dentro de la historia: una meta-historia muy peculiar. En los años 70 cuando estaba en España tuve mucho contacto con muchas personas de América Latina. Era el momento en que había Golpe militar. Las personas tenían que salir. Y nosotros como estudiantes acogíamos a muchos estudiantes y profesores y esto nos dio el primer contacto diferente con América Latina. Algo que yo no había pensado porque nuestra enseñanza en España era muy positivista y, claro, la visión de España era que habíamos descubierto, conquistado y salvado el mundo. El contacto con estas personas me hizo pensar que esto no era así y, en parte, esto me motivó mucho a conocer la historia de América Latina. Además, tuve la suerte de iniciar mis estudios en Brasil en el 77. Acabé el grado en el 79. Y en el 82 empecé mi maestría, específicamente, en América Latina contemporánea, no colonial. Y dentro de este contexto, los temas trabajados me impactaron mucho: la revolución mexicana de 1917, la formación de

populismo. Me permitieron ver que había una trayectoria intelectual, crítica dentro de América Latina que no era conocida en Europa.

Terminé quedándome aquí y aquí trabajo hace 35 años. Siempre tengo la preocupación sobre la historia y la pedagogía. En España tuve mi formación pedagógica y di clases a los cursos de pedagogía y periodismo. Al impartir esta disciplina vi todo lo que podía aportar desde la historia y la pedagogía, y no son diferentes entre ellas. Tenemos el mismo problema: relación social. Tienen el mismo problema: la realización social. El mismo método: darle voz a quienes no la tienen, permitir la liberación de las personas. Entender que los procesos pueden ser ideológicos y de clase. Es decir, todo esto lo puedes juntar.

En mi doctorado empecé a trabajar el tema del populismo porque era un fenómeno que me interesaba mucho y quería entenderlo mejor, hice la tesina sobre Getúlio Vargas, el gran populista del Brasil; así como Perón lo fue en Argentina; Cárdenas, en México, en fin. Y me mostró unos intereses de clase que existen detrás del populismo, cómo la violencia se torna muy explícita con el Estado, ¿cómo?, con el populismo, se le quita a los trabajadores la oportunidad de autoorganizarse, en fin, una serie de ideas que he venido trabajando hasta los días actuales.

Hice un cambio de universidad, entré en el curso de Periodismo porque hacía falta un profesor que trabajara historia y realidad, y como mi trabajo de doctorado había tenido mucho que ver con los periódicos, la experiencia fue muy rica.

R.E.: ¿Usted como estudioso de la Historia, cómo ven los españoles, en esa década de los 70, a Latinoamérica?

M.M.V.: Muy mal. Cuando dije que iba a Brasil mis compañeros de clase me decían “Estás loco, si en Brasil no hay nada. Brasil es una selva” y de repente, entro en una ciudad moderna, con cosas que no había en Europa. Entonces, em-

pecé a enviarle fotografías a mis compañeros: No hay monos en la calle, no hay culebras en los árboles, incluso, hay fábricas, tiendas... Oye, el mundo no es como lo pensamos. Y esa era la idea que estaba por detrás de todo: la idea de que había primer mundo, segundo mundo y tercer mundo.

R.E.: ¿Quiénes integran el segundo mundo?

M.M.V.: Son los países del Este. El primer mundo: Los Estados Unidos y el mundo occidental; el segundo mundo, los países del este; y el tercer mundo, el resto. Y decir tercer mundo era una forma de decir que eran países no desarrollados, tienen que desarrollarse, no tienen nuestras ideas. Tienen que compartir nuestras ideas, tienen que modernizarse, en fin, todo lo que los europeos piensan que es la modernización y, claro, cuando llegué aquí me llevé una sorpresa muy grande, tuve contacto con unos grupos de izquierda y me mostraron lo contrario. Nosotros estamos ofreciendo la materia prima y abriendo nuestros mercados para que Europa acumule capital, para que el primer mundo acumule capital. Entonces, no es que seamos del tercer mundo, nos obligan a ser del tercer mundo. Es decir, nos venden sus productos, se llevan nuestra materia prima, nos explotan, nos ponen los intereses que quieren, hacen lo que quieran, y los gobiernos de aquí, militares, con el orden, solo permiten que esto pase porque ellos también tienen intereses con estos grupos dominantes, y con esto la población carente, con mala educación, mala salud, malos transportes... No es porque somos malos, sino porque nos quitan el dinero y no dejan que ejerzamos la ciudadanía, o sea, nuestros derechos.

R.E.: En estos momentos, en las universidades colombianas se viven unos procesos de acreditación institucional. Llegan unos pares académicos, las universidades se preparan como para un examen, tienen que tener al día todas sus facultades, todos sus procesos de investigación, sus proyectos



de proyección social, los procesos académicos... Todo tiene que ser excelente para que otorguen una calificación que se llama acreditación o re-acreditación. Esto se convierte en una maratón, en una exigencia en la que, a veces, el fin justifica los medios. ¿Qué posición tendría la pedagogía crítica ante estos procesos de acreditación?

De pronto inclina su cuerpo y su mano derecha va al encuentro de la izquierda en una actitud pensativa que lo dispone a respondernos el largo interrogante planteado. Sus palabras son precisas y van desarrollando un tema que lo apasiona. Mientras responde recuerda algunas anécdotas que ejemplifican el pensamiento de la pedagogía crítica.

M. M. V.: Yo lo veo de la siguiente manera. Tenemos más resistencia sobre el sentido que ustedes. Parece que aquí ya está hecho y no hay otra manera de enfrentarlo. Se hace o se hace. Allí tenemos un poco más de resistencia porque hay universidad federal y estadual, la de los estados todavía ofrece mayor resistencia. Lo que está muy claro es que lleva a una universidad al concepto de mercado: vale más por lo que produce. Eso es lo que hace el mercado. Una fábrica funciona muy bien si produce muchos coches o si tiene mucho lucro y si es muy productiva utilizando las técnicas modernas de producción: cuanto más rápido, mejor; cuanto más tecnológico, mejor; cuanto menos gente, mejor. A esto le llamamos la educación neoliberal. Me parece que todo esto es lo que se le opone a la pedagogía crítica. El pensamiento de la pedagogía crítica no campearde de manera alguna con este modelo neoliberal porque no nos interesa la cantidad, sino la calidad.

Yo no estoy preocupado porque mis alumnos escriban cinco artículos en la maestría porque el programa se lo exige. A lo mejor con uno es suficiente. Y esta es la libertad que tenemos y cómo resistimos. Hay posibilidad de resistencia.

Y la forma de imposición mata la humanidad en la pedagogía crítica. Nos hace competir entre profesores, nos hace enemigos. El otro es alguien a quien debo superar porque si él hace algo más que yo, él está adelante y yo, atrás. En cuanto a la pedagogía crítica la producción no es individual, es grupal y los miembros del grupo tienen sus prioridades, sus intereses y siempre bajo un tema social. La pedagogía crítica choca con este modelo que dice que no le interesan las personas, que las personas piensen, que tengan una conciencia social, que se preocupen por la mejoría general, en fin; todos los principios de Paulo Freire.

Hay que pensar en lo social, no en lo individual, no que sean personas técnicas y sí que sean humanos: no estoy negando que tengan que hacer médicos... por ejemplo, como le digo a mis chicos, el conocimiento es muy plural. Si quieres ir a la luna, pues tendrás que conocer la ciencia para ir, ahora, si no quieres ir a la luna, no tienes que conocer esta ciencia, puedes ir a la luna pensando, imaginando... que es otra forma de ir a la luna. Esta forma de pensar y de imaginar es lo que enseñamos con la pedagogía crítica. Ahí somos muy mal vistos porque somos, dicen que somos, improductivos, muy críticos, que siempre estamos contra todos, y no es verdad, al contrario, a nosotros nos preocupan todos, principalmente los que más han sufrido, los que han sido dejados de lado y no han tenido una oportunidad. Entendemos, desde la pedagogía crítica que la educación liberta a la persona. No es que tenga que tener la educación formal, pero sin la educación es muy difícil libertarse de esta situación de inferioridad, de sometimiento. Es importante que el sujeto sepa que tiene valor. Puedes, debes y tienes qué hacer.

R.E.: Y en esa carrera las humanidades están absolutamente sacrificadas. Me refiero a la literatura, la música, la historia.

M.M.V.: Es que en el sistema productivo todo eso es inútil. No vale para nada. Una poesía no vale para nada. ¿Para qué se cuenta una

poesía? Para mejorar el mundo, desde la óptica del liberal.

R.E.: ¿En Brasil, cómo se apoya la investigación relacionada con las humanidades?

Nuevamente se acomoda en su asiento y cruza las piernas. Su semblante cambia. Responde la pregunta con una seriedad que expresa una problemática común frente a los procesos de investigación en Latinoamérica.

M.M.V.: La verdad no hay mucha diferencia con el resto del mundo. Las ciencias llamadas duras siempre tienen mayor prestigio porque trabajan rápida y eficazmente. Por ejemplo, la tecnología, los ingenieros, la computación, en fin. Ellos tienen muchísimos productos porque lo hacen en laboratorios, se encierran en su laboratorio, enseguida te arman cinco proyectos en dos días y en términos de cantidad ellos presentan más que nosotros. Yo no puedo hacer un proyecto en dos días, a lo mejor me tomo seis meses. Aun así, en el caso de Brasil, tenemos algún financiamiento todavía, no tantos como antes porque la crisis está afectando todo. Pero en algunas cosas todavía conseguimos. En nuestro caso, cualquier investigación, menos de dos años: nada. Porque es humanamente imposible leer, revisar la bibliografía, hacer la investigación, ir al campo, sistematizar, escribir... En ese punto no podemos competir con ellos, son más rápidos y eficaces.

R.E.: Por supuesto, esto se debe a que la pedagogía es una ciencia social y el proceso de entender al ser humano siempre va a ser más dispendioso que en una ciencia básica.

M.M.V.: Así es.

R.E.: ¿Quisiéramos saber cómo fue el proceso de contacto con los grupos de izquierda que influenciaron su pensamiento?

M.M.V.: Fue en el movimiento estudiantil. Existían las llamadas Juventudes Socialistas y yo participaba en estos grupos, y lo que hacía-

mos, más que nada, era leer cosas que la escuela no nos enseñaba. Ver que había otras maneras de entender, por ejemplo cuáles eran las opciones que tenían los comunistas para la educación. Esto jamás nos lo habíamos planteado en la escuela. Siempre estudiábamos con un carácter muy abierto. De tener un contacto de preferencia con algún grupo o de asociación de barrio o de jóvenes que se organizaban para hacer *no-sé-qué*, o de organizar equipos de fútbol, es decir, siempre con una actividad práctica muy próxima, y a partir de allí, jamás paré de estudiar.

Hay transiciones muy fuertes en mi pensamiento, como en el de mucha gente, por ejemplo en los años 70 y 80, todavía se pensaba mucho en la revolución y la lucha armada. Esto se pierde porque empieza el concepto de democracia participativa, social, socialista... se pierde ese carácter revolucionario, pero no se pierde la idea. De los años 70 hasta hoy he estado vinculado a las ideas de esos grupos.

Es interesante ver esta trayectoria de la izquierda. La izquierda es muy problemática, mucho más que la derecha. La derecha es muy objetiva. La izquierda es muy intelectual. Y los pequeños detalles dividen a la izquierda. El Maoísmo, el Che Guevara, los Trotskistas... y no se ponen de acuerdo. En cuanto a la derecha dice "¿Hay que conseguir dinero? Sí. Vale"

Por otro lado, es muy rico el pensamiento de izquierda, esta pluralidad, este debate siempre hace que las ideas sean justificadas, te hace buscar una retaguardia intelectual y por eso decimos que tenemos pocas ideas, confusas pero coherentes. Siempre intentamos ser coherentes. Últimamente la idea va por el sentido de ciudadanía que por el pensamiento de izquierda.

R.E.: A partir de esta idea de Susana Finquelievich que usted cita en el texto: *Las nuevas tecnologías y el Brasil. Algunas consideraciones iniciales*¹. Quien menciona que:

¹ Martin V., M. (2001) Las nuevas tecnologías y el Brasil. Algunas consideraciones iniciales. Revista Razón y Palabra. N° 24. Disponible en: http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n24/24_mmartin.html

“La única forma que los países latinoamericanos tienen de hacer parte de la sociedad de la información es conseguir una profunda articulación entre los diversos agentes sociales, o sea, entre la sociedad civil, los gobiernos y el sector privado”.

¿Cómo logramos esa articulación para entender el funcionamiento de esa sociedad de la información?

M.M.V.: En 2005 y en 2008 hubo dos reuniones muy importantes organizadas por la Unesco, la primera fue en Suiza y la segunda, en Túnez. Y la verdad es que estos tres componentes: el Estado, la sociedad civil, y la iniciativa privada nunca llegaron a un acuerdo y no hicieron otras reuniones. Llegaron a la conclusión de que es imposible atender al Estado, a la sociedad civil y a las empresas porque las empresas ven el problema como negocio, la sociedad civil: derechos, y el Estado tendría que entrar con la infraestructura. Y el acuerdo no se genera, básicamente, por el antagonismo entre las empresas y la sociedad civil, y el Estado en muchas ocasiones se omite. En vez de reglamentar se omite y dice “Vamos a darles la libertad. Que el mercado se auto-organice”.

La sociedad civil tiene en la sociedad de la información una herramienta muy fuerte, ya que, a pesar de poder resistir la censura, las posibilidades de crear relaciones horizontales nunca fueron tan positivas como hoy. Hoy puedo escuchar una persona que antes no sabía que existía. Por ejemplo, en una maestría que orienté una chica estudio lo siguiente: Un grupo indígena de Sao Paulo que mantiene contacto con su aldea por medio de la tecnología para preservar su cultura. Imagínate la comunicación con la aldea: “¿Oye, te duele la cabeza haz esto o lo otro? Este té es el mejor” Las costumbres, la música... y lo hacen para preservar su identidad. La tecnología nos permite decir que es mucho más horizontal, con muchas más posibilidades.

Lo que pasa es que las empresas también ven ahí una posibilidad de negocio; entran con el sector económico, *invado tu computador con propaganda*. Y ya tienes otro punto de vista que no es el de la ciudadanía, lo que interesa es que entre más personas entren mejor porque son consumidores. Y nosotros entramos porque somos ciudadanos. Yo creo que el gran dilema que tenemos, desde el 2005 llevo diciendo esto, es que el Estado siempre se omite. Es decir, él no toma posición, que el sector de mercado haga lo que quiera y que la ciudadanía haga lo que le interese. A las empresas no les gusta que el Estado tome posicionamiento, porque ellos se defienden con el discurso de que “Esto es censura, la tecnología no tiene límites”, el discurso de siempre. El mismo argumento que daba Adam Smith en el s. XVII. Por eso en esa disputa se tiene que trabajar y desmovilizar todo en internet. Yo hacía parte de un grupo que desapareció porque su mentor murió. En este grupo era libertad total de conocimiento, todo lo que yo hago y publico lo coloco, si tú quieres coger mi artículo y cambiarlo, incluso “Le quito el nombre y pongo el mío”, puedes hacerlo. Porque yo estoy defendiendo esta idea. Si tú la apoyas qué bien. No es copia, porque yo he dejado hacerlo. Si a ti te parece bien úsalo. El *software* libre, sociedad abierta y conocimiento abierto. El que quiera que lo use. Ese es el sentido más democrático posible. Mucha gente dice esto: “—He cogido cinco páginas de tu texto, ¿te cito? —No, no hace falta. Cógete ese texto y úsalo”.

Una lectura utópica de posmodernidad

R.E. ¿Cómo fue su relación con Paulo Freire?

Antes de responder suspira y sonríe tímidamente. Es imposible no recordar una época lejana en la que tuvo oportunidad de charlar con el pedagogo. Por un segundo mira un punto lejano y se dispone a responder con tranquilidad y orgullo.



M.M.V.: Para mi gusto, muy rápida. Estaba haciendo una investigación y él me recibió varias veces porque su hija, Ana María, trabajaba en mi universidad. Y me facilitó mucho el encuentro, no solo a mí sino a muchos, para hacer unas lecturas y unas entrevistas y eran muy agradables. No fueron tantas como hubiese querido, porque era el momento en el que era Secretario de Educación de la ciudad de Sao Paulo y, claro, las funciones del secretario eran inmensas. Creo que fueron siete u ocho encuentros de más de una hora, pero muy intensos. Es una persona muy intensa. Lo conocí cerca de una ciudad donde yo vivía, él fue a dar una conferencia, yo la estaba organizando, fui antes para estar pendiente por si necesitaba algo antes de darla, y me encontré a un señor andando por la universidad, y era Paulo Freire viendo los árboles. Era de una simplicidad. Lo que llamaba mucho la atención de él era la humanidad. Atendía a todos. Nunca jamás negó si lo podía hacer, jamás. Incluso me dio algunos textos que él estaba escribiendo y era muy simpático porque apenas estaba aprendiendo a usar el ordenador y sus nietos estaban allí ayudándole.

Me interesaba muchísimo de él que supera el dilema capitalismo-socialismo. Las conversaciones siempre acababan en ese punto. ¿Cómo es posible salir de este dilema? Él me indicó a un autor muy interesante: Buenaventura De Souza Santos que plantea ese determinismo que hay que superar. Qué se debe hacer, mira una sociedad que tendrá que tener algunas características: respeto a todos; todos somos iguales; preocupación por lo social, nada por lo individual.

Entonces le pregunté, esto es socialismo. No, no es socialismo me respondió, teóricamente hablando... me acuerdo muy bien de ese día... ¿Es trabajador? ¿Es hombre o mujer? ¿En el campo o en la ciudad? ¿En América Latina o en América del Norte? ¿Qué es el trabajador? ¿Mujer u hombre? Y se preguntaba ¿Qué es el trabajador? ¿Qué es una categoría? Claro, todos

entendemos qué es el trabajador, pero la categoría que tenemos en la cabeza siempre es la europea: fábrica y en la ciudad. Bueno, estudia bien porque en las fábricas hay tantos niños, hombres y mujeres rurales y no es un trabajador fabril, incluso en España. Estudia estos nuevos modelos de sociedad.

Es imposible crear ideas fuertes. Las ideas cambian constantemente. Para pensar hay que tener argumentos. Para la óptica de él siempre eran prioritarios los más pobres, los más excluidos, sean mujeres, pobres, negros. No se podía crear un socialismo al estilo de la Unión Soviética, porque Brasil específicamente no era capitalista del todo. Hay la necesidad de formar la necesidad de formar otra sociedad, con otros principios...

La alternativa de Freire siempre fue la educación. No hay más alternativa. Entendida la educación dentro y fuera de la escuela, porque su método, su pedagogía es para adultos no es para niños; siempre fue muy enfático en esto...

Gente que tiene experiencia. Él en 45 horas alfabetizaba a muchísima gente... personas. De ahí surge la pedagogía crítica, que les enseñaba los métodos de pedagogía crítica en la escuela, en la escuela o fuera de la escuela, en ceremonias sociales, en las asociaciones de barrio... tenía que venir de abajo para arriba. Por eso él decía: "No se puede perder lo que es la esperanza y sabemos que no puede ser del día para la noche". Porque las llamadas fuerzas conservadoras, no entienden esto, se organizan y hacen lo posible para que este tipo de organización no vaya para adelante y les puede dar empleo para esta gente para que se calle y pare.

R. E: ¿Qué opina sobre el exilio de la historia y la geografía del currículo colombiano en el marco de una educación ideológica?

M.M.V.: La ideología a la que yo me refiero es la crítica. ¿Qué es la ideología? Creencias, valores que te incorporan. Y una de las formas es, siguiendo un poco el pensamiento de izquier-

da de Althusser o Gramsci te dicen: los aparatos ideológicos del Estado hacen que pienses así: la escuela, la familia, la iglesia, el sindicato, todo... Claro, qué ideología van a 'transmitir', la ideología conservadora, la ideología dominante. Y cuando decimos ideología dominante, decimos: la única manera que tenemos de combatirla, es fundar una ideología contrahegemónica que consiste en darle importancia a lo que hagamos nosotros, no lo que haga yo. Este es el embate intelectual más fuerte que existe.

Ahora, la ideología neoliberal tiene una característica difícil de combatir y es su pragmatismo. Es demasiado pragmática. Recordemos un ejemplo: "—Cuál es el problema. —Los judíos —Pues mátalos". "El problema es este empleado: despídalo". "Por qué no tienes empleo, porque no has estudiado". Y por estudiado se entiende el título, el diploma. Las nuevas formas de organización además de hacerte esclavo del trabajo, te roban tus ideas porque te dicen: "—¿Qué piensas que podemos hacer para mejorar la producción de la fábrica? Oye, si ya trabajas, ¡qué más puedo hacer para mejorar la productividad!

Fíjate el modelo precioso de los japoneses creadores de la tecnología de punta: no hay jefe, todo el mundo decide, todo el mundo trabaja, hay rotatividad del empleo, hoy estoy aquí, mañana estoy allá, luego en una reunión. Y lo mejor: me escuchan para que la fábrica esté cada vez mejor... y no te dan solo una foto al final del mes para que te digan "Uy, es el mejor trabajador" (risas).

R.E. Maestro, queremos volver sobre una idea planteada por usted sobre el hecho que la educación debe estar afuera y cuando se dice afuera es que debe estar donde está la sociedad, donde están los ciudadanos. También queremos saber qué piensa de las organizaciones escolares donde trabajamos que nos están haciendo creer que en el aula es donde se generan nuevas ideas y en realidad...

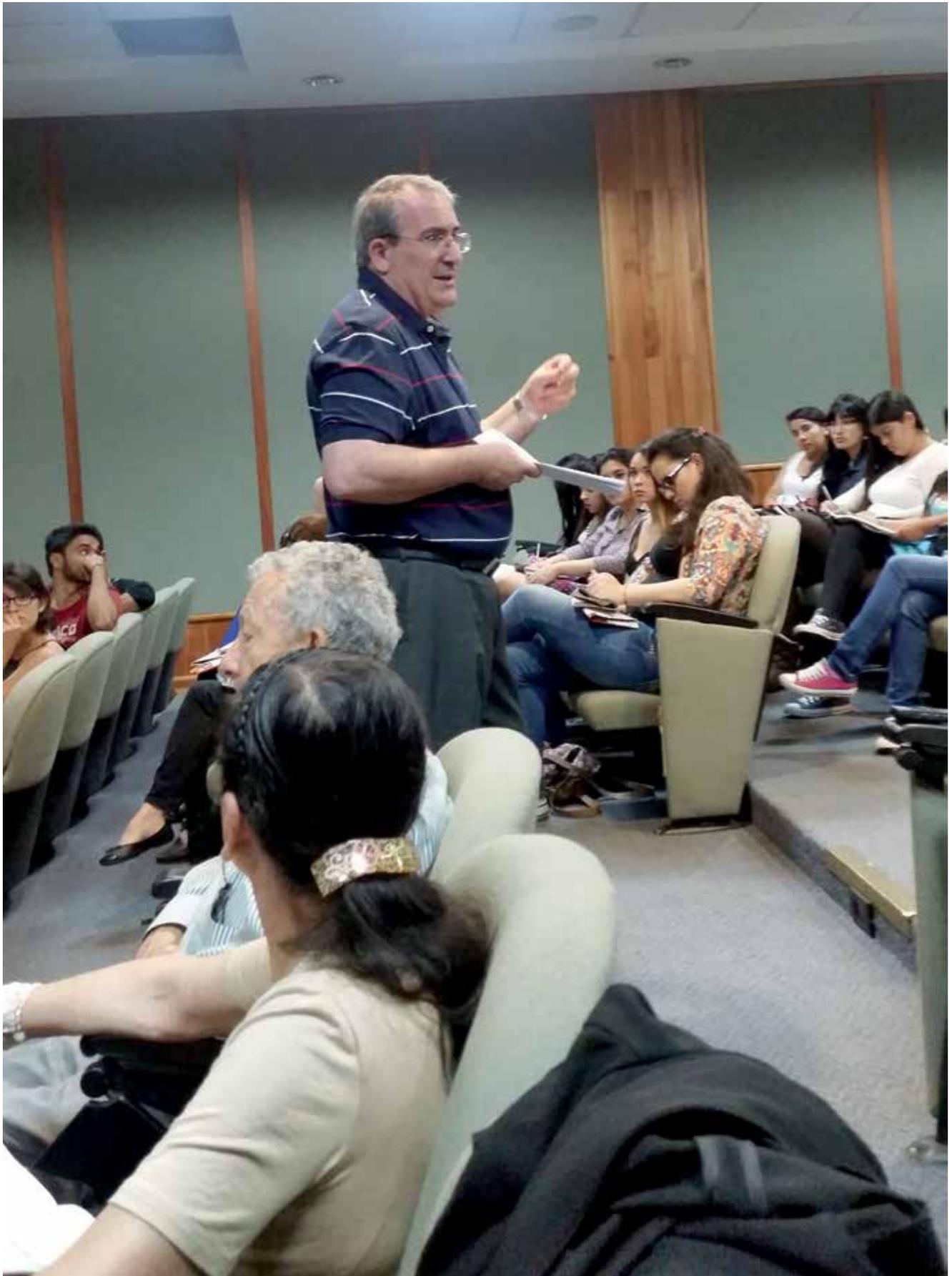
M.M.V.: Eso es así. En la pedagogía crítica pensamos que cualquier acto que hagas te educa. Por ejemplo, vas al mercado, es un acto educativo. Aunque no exista profesor, o la clase, es un acto educativo. Cuando dices: hoy voy a ver esta película, es un acto educativo. Para nosotros todos son actos educativos. No es la escuela, todo tiene que ser coherente. Y esto es muy fuerte en Paulo Freire, pues él se olvida de la escuela, por eso empieza con los adultos, aunque lo esperado sea iniciar con los niños. Podía haber escogido una escuela infantil, pero él escogió a los adultos. Paulo Freire decía esto: "Todo acto que hacemos en la sociedad es educativo, si paras es educativo y si no paras también es educativo. Es una norma, habría que preguntarse quién decidió que hay que parar aquí". Sí, hay razones: el bien común, si yo paro, significa que estoy respetando la decisión de la mayoría. Estoy siendo educado, debo respetar las normas. Pero estas normas tienen que ser construidas socialmente y para ello, las personas deben tener capacidad. Es lo que hace Paulo Freire, darle capacidad a las personas para decirles: "Mira, tú puedes".

R.E.: Y eso nos lleva a cuestionar los resultados que obtenemos, porque si educamos al niño, pero el niño llega a un hogar donde el padre no está educado, entonces estamos perdiendo el tiempo, porque el niño siempre va a tener al padre como su primera fuente de aprendizaje. Y surge la contradicción: el maestro dice una cosa y el padre le dice otra.

M.M.V.: Además, es un juego desigual. Los maestros los tienen unas cuantas horas por día y ¿Cuántas los tiene la sociedad?

R.E.: ¿Qué se puede hacer desde la pedagogía crítica con aquellos estudiantes cuyas habilidades lecto-escritoras son óptimas, pero sus posiciones ideológicas están a favor de personajes de ultraderecha?

M.M.V.: Hay poquíssimas cosas que hacer ante el avance de la ultraderecha en la escuela.



Solo hay una manera de contrarrestar la fuerza de esta gente, y son las decisiones colectivas. Es decir, la colectividad debe imponerse a la individualidad. Si en la clase se hace una votación sobre quiénes están a favor o en contra de estas posiciones, y si la mayoría vota en contra, entonces la mayoría se impone. El estudiante o los estudiantes con posiciones de derecha, tienen que aceptar las decisiones de esa mayoría, hay que prepararlos para que entiendan y acepten las decisiones de esta mayoría. No se trata de apoyar a este o aquel presidente de ultraderecha, es prepararlo para entender que hay personas que piensan diferente, ponte esto en la cabeza: un día puedes perder, otro puedes ganar. Y cuando pierdas tienes que estar dispuesto a aceptar. Porque la clase es igual a cualquier colectivo. Recordemos el ejemplo del equipo de fútbol, el primer partido. Quien le daba una patada al otro salía del equipo tres minutos. No se trata de expulsar con el cartón rojo y ¡fuera! Y eran tres minutos, el chico no quería salir, pero el grupo todo lo sancionaba: "No, no, no, lo hemos visto todos, le has golpeado". No es uno solo, no soy yo quien lo saca, somos todos, la comunidad.

Y en el caso que me plantean sería así, mostrarle un camino: hay personas que piensan diferente, hay negros, homosexuales, entre otros, y los tienes que respetar. No quieres cambiar de idea, está bien. No queremos que todos piensen igual; pero sí tienes que aceptar la decisión de la mayoría y respetarla que es lo que no hace la clase dirigente, no acepta que pierda. Siempre intenta vengarse. Y el vengarse puede ser esgrimir el argumento que los otros no saben escribir...

Y es ahí donde la pedagogía del oprimido ayuda mucho. Como estamos en una realidad donde la mayoría no es rico, que es lo que pasa en el Brasil, la mayoría escogió a Diума; quiénes eran: los pobres. Los ricos, no lo aceptaban. Tanto que al final de las elecciones ya estaban festejando que habían ganado, porque hacían falta cinco millones de votos que luego entraron de la región más pobre, cambiaron el resul-

tado. Llegaron de otras partes a Brasil para conmemorar, antes del resultado, porque esto no lo aceptan. Y decían que era imposible, que el pueblo no sabía votar. Pero si es la mayoría, y la mayoría, lo colectivo, se impone a lo individual. Es decir, tienen que entender esto, aunque no lo acepten, lo tienen que escuchar.

R.E. Y esa es la articulación de los movimientos sociales. Cuando un movimiento social dice: No estamos de acuerdo con esa persona, o creemos que hubo trampa al escoger, tenemos que criticar esa posición.

M.M.V: Exactamente. Por eso es que en el neoliberalismo intenta acabar con los movimientos sociales. Todo lo que es representatividad, el neoliberalismo lo intenta acabar. "Para qué partidos; para qué sindicatos; para qué movimientos, para qué... no vale, déjalo, vamos a hacerlo directo".

R.E. Maestro Maximiliano, ¿Cómo ven la educación colombiana desde Brasil?

M.M.V: A la educación, mira: el contacto que yo tengo es con chicos que van de intercambio a mi universidad. Llegan bastantes de Bogotá y el nivel es muy bueno. Nada diferente del Brasil, al contrario, yo trabajo mucho la parte de comunicación y muchos de nuestros referentes son colombianos: Martín Barbero, la Javeriana y la revista que tienen es prácticamente una lectura obligatoria...

R.E.: ¿Y políticamente?

M.M.V.: Políticamente las FARC incomodan en el país, sobre todo porque se cree que tienen un vínculo con el tráfico de droga. No es por la ideología, porque es un partido político revolucionario, por eso no, te repito: incomodan porque se cree que tienen contacto con el tráfico de drogas.

Preguntas sueltas

Nuestro encuentro ya terminaba. El maestro debía prepararse para la charla que daría ese

mismo día en el Auditorio Fundadores de la Universidad Santo Tomás. Entonces, le propusimos que respondiera algunas preguntas sueltas:

R.E.: ¿Una película?

M.M. V: Ay, hay varias que me encantan, pero hay una que veo por lo menos tres o cuatro veces al año que es *Los tiempos modernos*, y cada vez que la veo, veo cosas nuevas. Del cine brasilero me gusta mucho el cine de Glauber Rocha que trata la cuestión de los retirantes, que son los pobres que vienen del noreste hacia el sur. Es una problemática muy local del Brasil, gente muy pobre que vive en los desiertos del Brasil. Hay una que me encanta muchísimo que se llama *El pagador de promesas*, que es justamente un retirante que viene con una carga religiosa, carga la cruz y esto es toda una simbología de la vida de él. Llega a la iglesia, el sacerdote no lo deja entrar porque dice que es un beato, que él no acepta ese tipo de gente, y la mujer lo abandona porque él no se separa de la cruz, en fin, una problemática genial. Es una metáfora impresionante.

R.E.: ¿Qué música escucha?

M.M.V: Me gusta mucho el Brasil Chico Buarque, por la trayectoria que ha tenido como militante, como intelectual. Las letras, la composición, la creatividad, la melodía... me gustan todos sus álbumes (tengo la colección completa), lo que primero salga, lo pongo, sin grandes pretensiones.

R.E.: ¿Qué lee?

M.M.V.: Me encanta Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, obra prima de la literatura mundial. Del Brasil, me gusta mucho, mucho,

mucho Érico Verissimo, que es un autor del sur del país, porque escribe algo que a mí me encanta: Romance con fondo histórico. En el fondo lo que hace es una reedición de la historia del Brasil. Son volúmenes densos, muy densos, muy amplios, él sabe juntar a personajes reales con la historia a través de una interpretación personal, muy crítica. Es una lectura encantadora.

R. E.: ¿Qué piensa del modelo de competencias?

M.M.V: Bueno eso está ahí, un día nos daremos cuenta que eso no nos lleva a nada y no nos va a llevar a nada. Y si tienes esperanza, habrás sobrevivido; ellos se inventarán otro método, entonces.

R.E.: ¿Qué debemos hacer los pedagogos en estos tiempos modernos?

M.M.V.: Mira, yo tengo muy claro una cosa: Nunca perder la esperanza, nunca. Lo demás, el tiempo, las circunstancias, te hacen pensar una cosa, otra; adoptar un método, otro, ¿Verdad? Pero siempre con esperanza, Paulo Freire decía que la esperanza no puede morir.

Con esta sentencia nos despedimos del maestro Maximiliano. Sus respuestas siempre pertinentes al momento histórico que estamos viviendo, nos permitieron reflexionar sobre nuestras prácticas pedagógicas y sobre la responsabilidad ciudadana. Caminamos hasta la recepción del hotel y nos despedimos con la promesa de reencontramos amistosa e intelectualmente, con la certeza de no perder la esperanza; con la certeza de reencontrarnos en la vivencia de las ideas de Paulo Freire a quien en discurso y acto, el maestro Maximiliano Martín Vicente, demuestra ser leal.